

Entender la idea de esquema conceptual después de Davidson

Manuel Garcés Vidal (Universidad de Valencia)

Resumen.- El propósito de este artículo es evaluar la viabilidad de diferentes intentos de comprender la idea de *esquema conceptual* surgidos como reacción a la crítica de Davidson a esta noción y a su respectiva posición filosófica, el *relativismo conceptual*. Para ello, el artículo presenta una comprensión sistemática de tres alternativas: la reciente propuesta de Case-Putnam sobre los *lenguajes opcionales*, el enfoque de M. P. Lynch de los esquemas conceptuales como redes de conceptos y la defensa de la noción de esquema surgida en el seno del pragmatismo. Estas perspectivas se correlacionan con tres desafíos davidsonianos: el supuesto de una ontología compartida, el vínculo entre verdad y traducción, y la conexión intrínseca entre creencias y significados.

Palabras clave: esquema conceptual, relatividad conceptual, traducción, verdad, significado, creencia.

Abstract.- The aim of this paper is to assess the feasibility of different attempts to understand the notion of conceptual scheme emerged in reaction to Davidson's criticism of this notion and their respective philosophical position, conceptual relativism. This paper presents a systematic understanding of three alternatives: the recently proposed Case-Putnam optional languages, the M. P. Lynch's approach on conceptual schemes as networks of concepts, and the pragmatist defence of the notion of schema. These perspectives are correlated with three Davidsonian challenges: the assumption of a shared ontology, the link between truth and translation, and the intrinsic connection between beliefs and meanings.

Key words: conceptual scheme, conceptual relativity, translation, truth, meaning, belief.

El desafío de Davidson a la idea de esquema conceptual depende de la noción de traducción. La condición de traducibilidad, nuestro *supuesto* mejor candidato para reconocer otros esquemas conceptuales como tales, es lo que precisamente los hace inconcebibles, puesto que se espera de un esquema *realmente alternativo* que no pueda asimilarse al propio, lo que sí ocurre con la traducción.

Aunque este planteamiento ha recibido críticas directas de gran interés¹, la estrategia de respuesta más sugerente ha consistido en matizar el sentido de la noción de esquema conceptual de forma que pueda soslayar el reto de la condición de traducibilidad. Se trata de una estrategia, a mi entender, más interesante porque indaga en nuevas formas de pensar

¹ Entre estos ataques, merecen especial mención los siguientes: primero, la denuncia del compromiso verificacionista del argumento de Davidson, al concluir la imposibilidad de la existencia de esquemas alternativos con sólo constatar la imposibilidad conceptual de comparación entre esquemas (intraducibilidad) (Lynch M. P. *Truth in Context*, Cambridge Mass., The MIT Press, 1998, p.52); segundo, los cambios que se producen en el lenguaje traductor tras el mismo proceso de traducción, como ocurre con la incorporación de extranjerismos, lo que constata algún tipo de diferencia entre los lenguajes implicados (Putnam, H. *Ethics without Ontology*, Cambridge Mass., Harvard U. P., 2004, cap. II); y tercero, la posibilidad de distinguir entre diferencias en los significados y en las creencias a partir de consideraciones prácticas (Lynch M. P. *op. cit.*, p. 51).

la noción de esquema conceptual y, por ello, de hacer viables, en un sentido renovado, nuestras intuiciones básicas acerca del relativismo conceptual.

En general, este *desplazamiento de la noción de esquema* pretende hallar un equilibrio entre desactivar el papel que desempeña la traducción en el argumento de Davidson y mantener de alguna forma la dimensión lingüística para la idea de esquema conceptual. Esta dimensión lingüística insiste en la idea del lenguaje como instancia mediadora entre nosotros y la realidad, que podría explicar las diversas formas de conceptualizar el mundo.

A continuación, tras examinar las implicaciones que tendría la inviabilidad de la noción de esquema conceptual, esbozaremos las ideas principales de la crítica davidsoniana. De ella, extraeremos tres desafíos: el supuesto de una ontología compartida, el vínculo entre verdad y traducción, y la conexión intrínseca entre creencias y significados. Estos desafíos nos servirán posteriormente para evaluar si algunas estrategias de desplazamiento de la noción de esquema pueden superar la crítica davidsoniana. Analizaremos para ello tres estrategias: la reciente propuesta de Case-Putnam sobre los *lenguajes opcionales*, el enfoque de M. P. Lynch de los esquemas conceptuales como redes de conceptos y la defensa de la noción de esquema surgida en el seno del pragmatismo.

1. La importancia de la noción de esquema

En un sentido amplio y tentativo, la noción de *esquema conceptual* hace referencia al sistema semántico que utilizamos al comprender, organizar o simplemente tener experiencia de la realidad². La inevitabilidad de este modo de relacionarnos con el mundo a través de esquemas conceptuales es la tesis que conocemos como *relativismo conceptual*.

Una mirada a las pérdidas filosóficas que deberíamos asumir si la noción de esquema conceptual o la tesis asociada del relativismo conceptual resultasen carentes de sentido o coherencia, nos permitirá tomar verdadera conciencia de la dimensión de la crítica de Davidson.

En primer lugar, siguiendo a Davidson, nos quedaríamos sin poder dar razón de una intuición básica (y quizás la intuición por excelencia) del empirismo: la existencia de la realidad, el mundo, el tribunal de la experiencia *independiente* que nos sirve como juez de nuestro conocimiento. Advertimos que la idea de experiencia o contenido empírico es

² Davidson intenta recoger en su análisis dos tipos de esquemas en relación con dos tipos de realidad.

complementaria de la de esquema conceptual, en tanto que la segunda se ocupa de la clasificación, explicación o predicción de la primera, de forma que no tendría sentido una sin la otra. Se trata de la dualidad conocida como esquema/contenido, que constituye lo que Davidson denomina el tercer (y quizás ya el último) dogma del empirismo (tras los dos anteriormente sacados a la luz por Quine).

En segundo lugar, perderían consistencia los enfoques pluralistas en el debate en torno al realismo. Por *pluralismo metafísico* entendemos la posición que se compromete con la existencia de diferentes descripciones o teorías mutuamente irreducibles acerca de la realidad; explicación de perspectivas genuinas, puntos de vista, matices sobre el mundo; nociones en donde la misma idea de realidad se solidariza con la de esquema conceptual. De este modo, si no pudiéramos dar coherencia a esta última noción, se verían cuestionadas un largo elenco de posiciones filosóficas: la relatividad conceptual (Putnam), el relativismo científico-social (Kuhn), el relativismo lingüístico (Sapir-Whorf) y, también, aquellas posiciones comprometidas con diferentes realidades (Goodman) o diferentes verdades.

Esta pérdida no sólo afecta al compromiso con diferentes representaciones verdaderas de un mismo mundo, sino también a la posibilidad de que algunas de ellas sean falsas. El problema de explicar la naturaleza de las versiones erróneas podría enunciarse del siguiente modo: *¿Cómo diríamos de una interpretación que es errónea, si no hay tal interpretación?* Se trataría de un error no centrado ya en las creencias acerca del mundo, sino en el aparato conceptual (significados, categorías, etc.) que empleamos³.

Finalmente, al desvanecerse la imagen de un conjunto de conceptos/significados que sirven como correlato mental o lingüístico de las entidades del mundo, se desvanece también la concepción tradicional de significado en tanto que contenido capaz de denotar un espacio de realidad, de forma separada del conjunto de creencias en torno a él (esto se encuentra en relación con el dogma de la analiticidad).

Con esta serie de pérdidas, aquello que queda del componente lingüístico de la ya desaparecida noción de esquema conceptual sólo podría entenderse como un sistema solidario de significados, creencias, intenciones, etc. puesto en juego mientras nos las vemos *directamente* con la realidad.

³ Baghramian, M. "Why conceptual schemes?", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 98(2), p. 302.

Al renunciar a la dependencia del concepto de una realidad sin interpretar, algo fuera de todo esquema y toda ciencia, no renunciamos a la noción de la verdad objetiva—más bien al contrario. Dado el dogma de un dualismo de esquema y realidad, obtenemos la relatividad conceptual, y la verdad relativa a un esquema. Sin el dogma esta clase de relatividad se va por la borda. Por supuesto, la verdad de las oraciones sigue siendo relativa al lenguaje, pero esto es todo lo objetivo que se puede ser. Al renunciar al dualismo de esquema y mundo no renunciamos al mundo, sino que reestablecemos el contacto inmediato con los objetos familiares cuyas diabluras hacen que nuestras oraciones y opiniones sean verdaderas o falsas.⁴

2. El desafío de Davidson a la noción de esquema conceptual

Davidson identifica la noción de esquema con la idea de lenguaje: el *criterio de lingüisticidad*. A su vez, identifica la conducta lingüística con aquella que somos capaces de traducir o comprender: *condición de traducibilidad*.⁵

De lo anterior, Davidson concluye que la noción de esquema conceptual es incoherente puesto que la concepción de un esquema/lenguaje realmente alternativo entra en una suerte de paradoja:

- (1) o bien, es genuinamente diferente a nuestro lenguaje de forma que sea intraducible y, por tanto, dado que incumple la condición de traducibilidad, deja de ser identificable como conducta lingüística;
- (2) o bien, aceptamos que puede llegar a ser traducido al lenguaje propio, lo que significaría, por tanto, que no es ya tan diferente de nuestro lenguaje: si puede existir un diccionario, un esquema de traducción de por medio, no podremos dar sentido a la idea de diferencia genuina entre esquemas/lenguajes.⁶

⁴ Davidson, D. “On the Very Idea of a Conceptual Scheme”, publicado en *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford, O. U. Press, ([1974] 1984). Aquí seguimos la traducción de Manuel de Pinedo y Jesús Palomo disponible en la siguiente URL: http://www.ugr.es/~pinedo/papers/sobre_la_idea_misma.htm

⁵ El primer criterio procede del enfoque propio del giro lingüístico que adopta el lenguaje como objeto de estudio cercano para la resolución de cuestiones filosóficas. El segundo criterio o condición se sustenta en la observación de cómo se relacionan mutuamente la determinación de significados y la atribución de creencias, deseos e intenciones en el interlocutor: el sistema conceptual de un lenguaje se conforma a partir de patrones intencionales y, a su vez, estas atribuciones quedan refrendadas en tanto tienen un correlato, mediante la traducción, en las estructuras conceptuales del propio lenguaje.

⁶ Davidson aplica este argumento general a la noción kuhniana de paradigma. Considera que la aparición de un nuevo vocabulario no nos autoriza a identificar un nuevo sistema conceptual: los flamantes nuevos términos podrían de hecho corresponder a los viejos conceptos. “En lugar de vivir en mundos distintos, los científicos de Kuhn, como aquellos que necesitan un diccionario de sinónimos, viven en palabras distintas (words apart)” (Davidson *Op. cit.*). A su juicio, la única posibilidad de reconocer nuevos significados no escaparía a la mediación de la traducción, lo que impediría, a su vez, hablar de auténtica novedad.

Asimismo, Davidson reconoce en la propuesta de Kuhn la superación de los dos anteriores dogmas denunciados por Quine: la dicotomía analítico-sintético y la concepción holistas de la verificación. La noción de paradigma íntegra (e incluso, se podría decir, es resultado de) el abandono de estos dos dogmas. Sin embargo, el abandono de la analiticidad va en contra de la perspectiva de esquema conceptual que autores como Kuhn o Feyerabend defienden: más que ir a favor de la relatividad conceptual, va en su contra.

Davidson indaga la idea de fallo en la traducción (en sus versiones total y parcial) y destila su crítica en lo que podemos llamar tres desafíos:

[DESAFÍO-1] Para explicar la diferencia entre esquemas necesitaríamos una ontología compartida, pero esto daría al traste con la diferencia. Por ello, la misma idea de diferencia o, lo que es lo mismo, de *identidad* de los esquemas conceptuales es un sinsentido.

La idea de esquema conceptual como sistema de categorías mediante las cuales clasificar u organizar la realidad o el flujo de la experiencia tomados como un todo carece de sentido puesto que, si tenemos lenguajes diferentes que organizan la realidad de diferente forma, deberíamos hacer referencia a una ontología compartida que explicara la diferente clasificación. Pero la existencia de una ontología compartida (atribuible a la realidad) ya no es entender un esquema *como interactuando con un todo*.

[DESAFÍO-2] La noción de verdad debería exceder las posibilidades de la traducción, pero no es así.

Davidson observa otra forma de entender la idea de esquema: por esquema podríamos entender *un sistema teórico/una descripción* capaz de explicar o predecir el comportamiento del mundo o de la experiencia. La capacidad de explicación o predicción no supondría nada más que afirmar de la teoría que es verdadera. Pero Davidson observa una interrelación esencial entre la idea de verdad y la de traducción, de forma que la verdad de una teoría/descripción implica su traducibilidad. Si es así, la misma idea de una teoría/descripción completamente diferente (esto es, intraducible) perdería su sentido⁷.

[DESAFÍO-3] El estudio davidsoniano del *fallo parcial* concluye la imposibilidad de identificar sistemas de significados genuinamente independientes cuando ocurre un fallo localizado en el seno de un discurso. La razón se encuentra en la interrelación que existe entre el significado y la creencia. Las anomalías se calibran en base a este doble componente: significados de los términos y creencias del hablante. La interrelación entre ambos componentes presupone un acuerdo general en las creencias. ¿Cómo afecta esto al relativismo conceptual? Davidson afirma que las distinciones de significados o creencias son más claras cuanto mayor sea la base del lenguaje compartido o de las creencias

⁷ Davidson lo argumenta del siguiente modo: Según muestra la convención V de Tarski, lo que es verdadero equivale a lo que podemos afirmar como verdadero y, a su vez, lo que puede ser afirmado debe poder ser también traducido al menos para aquel desde cuya perspectiva se plantea la posibilidad de un esquema alternativo (el intérprete radical). Esto es un modo de decir que la verdad y la traducción son dos conceptos interrelacionados y que, por ello, la verdad no excede la noción de traducción.

compartidas. Esto impide identificar con claridad cuando la diferencia se da en los significados y, por tanto, cuando nos encontramos ante un esquema conceptual alternativo. Si no hay posibilidad de dar razón de una diferencia de significados en un contexto parcial, entonces tampoco podemos hablar de diferentes configuraciones conceptuales parcialmente localizadas.

3. El desplazamiento de la noción de esquema

Además de los contraataques directos al argumento de Davidson (véase nota 1), otras estrategias de defensa del relativismo conceptual han intentado, con independencia del éxito o fracaso de este desafío, desplazar la noción de esquema con el fin de soslayar las críticas davidsonianas. El propósito es abrir nuevas vías a una noción de esquema que puedan explicar el pluralismo metafísico o el relativismo conceptual.

María Baghramian ha observado que Davidson dirige su crítica hacia dos objetivos argumentativamente vinculados, pero que permiten su diferenciación hasta el punto de ser entendidos como independientes⁸: el primero, es el empirismo; el segundo, la noción de esquema. De este modo, podríamos considerar que la crítica a la noción de esquema *cumple únicamente una función instrumental* en el propósito general de sacar a la luz un tercer dogma del empirismo: la noción de contenido empírico. Así entendida, la noción de esquema utilizada en el argumento desempeñaría el papel de un *muñeco de paja* que, aunque sirviese correctamente al objetivo principal, no habría recogido la totalidad de nuestras intuiciones acerca de esa noción.

*

En adelante, examinaremos tres propuestas de desplazamiento de la noción de esquema conceptual que, con independencia de la crítica al empirismo, puedan proporcionar viabilidad a esta noción. Las tres estrategias son: en primer lugar, la propuesta Case-Putnam: EC como *lenguajes opcionales*, en oposición a la de lenguajes naturales. En segundo lugar, la sugerencia de Lynch de entender los EC como redes de conceptos, separadamente pero vinculados con el modo wittgensteiniano de entender los lenguajes como formas de vida. Finalmente, el enfoque de los pragmatistas americanos de comprender la experiencia

⁸ *Op. cit.* p. 288.

en un sentido más amplio (*thick experience* en C. I. Lewis) que, a su vez, preserve las intuiciones básicas (o *inocentes*) en torno a la noción de esquema conceptual.

Confrontaremos estas estrategias con los tres desafíos en torno a la traducibilidad del argumento de Davidson, para examinar si el desplazamiento en cuestión permite soslayar su crítica.

A) LA PROPUESTA CASE-PUTNAM: LENGUAJES OPCIONALES

Tras una larga trayectoria haciendo de la relatividad conceptual una tesis importante de sus posiciones realistas, Putnam acepta la sugerencia de J. Case de entender la noción de esquema al modo de, lo que denomina, *lenguajes opcionales*.

Esta propuesta presupone una distinción en lo que entendemos por *significado*:

- Por una parte, nos encontramos con una *concepción estrecha*, denominada *sentido ordinario de significado*, con vinculaciones con la lingüística y que se muestra en las relaciones de sinonimia entre términos y en los procesos de traducción.
- Por otra parte, podemos también adquirir una *concepción amplia* de significado, orientada hacia el *uso*, vinculada al uso del lenguaje en un sentido práctico, como forma de vida. Se muestra en el detalle de la aplicación de los términos, que puede requerir un conocimiento específico.

Una vez planteada esta distinción, podemos distinguir entre lenguajes naturales y opcionales.

(1) Los lenguajes naturales operan dentro del marco del significado ordinario y, por tanto, salvo las alegaciones críticas directas correspondientes, le son aplicables las consideraciones de Davidson.

En cambio, (2) los opcionales son lenguajes especializados que surgen bajo la iniciativa de un objetivo específico (como, por ejemplo, la investigación científica). No son otros lenguajes; operan dentro del ámbito de los lenguajes ordinarios, los naturales, con sus mismas palabras. Bajo este enfoque, el sentido de *significado* no atiende ya a consideraciones de sinonimia y traducción y, por tanto, el criterio de traducibilidad ya no está presente para la identificación de lenguajes.

El uso específico de estos términos suele requerir la adquisición de un conocimiento técnico. Sería, por ejemplo, el caso de la aplicación de la nomenclatura científica en un campo avanzado de especialización. De esto se observa, por tanto, que, en este sentido amplio de significado, la piedra de toque no es ya el esquema de traducción, sino el *manual de instrucciones* necesario para seguir estos usos específicos de los términos empleados. Desde el punto de vista del manual de instrucciones, se trata de conocer cómo el hablante alternativo hace uso de su vocabulario, no de traducirlo.

En general, la tarea de indagar en los términos de una avanzada teoría científica no puede entenderse como una traducción al habla ordinaria. Una comprensión del modo en que el científico emplea tales términos requiere, por así decirlo, una inmersión profunda y costosa (que requiere práctica) en un amplio bagaje de conocimientos teóricos. Sólo después de esta comprensión es posible —como en el caso de la divulgación científica— trasladar esos conocimientos al lenguaje ordinario. Aunque en este segundo momento pueda hablarse de traducción, la tarea de indagar en los usos específicos del científico es previa; es la tarea asociada al manual de instrucciones, la cual viene a dar razón de diferentes sistemas lingüísticos.

La confrontación de esta propuesta con los desafíos de Davidson podría ser la siguiente:

- I) Putnam rechaza que ambos lenguajes, el natural y el opcional (por ejemplo, el que contabiliza objetos de forma ordinaria y el que lo hace de manera mereológica) compartan una misma ontología.
- II) Al abandonar la comprensión del lenguaje opcional desde el sentido estrecho de significado, desaparece la preocupación por identificarlo mediante la traducción. Al contrario, el lenguaje opcional es reconocible mediante el sentido amplio, del significado como uso. Así, la alegación que vincula verdad y traducción no le afecta (esquemas rivales son verdaderos: su diferencia no está en la intraducibilidad, sino en un uso diferente de los términos).
- III) La identificación de este nuevo lenguaje (en un escenario parcial) no se detecta como resultado en el fallo de la traducción, sino al darse cuenta de que se trata de un nuevo uso.

B) LA PROPUESTA WITTGENSTEINIANA DE LYNCH

M. P. Lynch parte de una comprensión de lenguaje cercana a la idea wittgensteiniana de *juego de lenguaje* y entiende la noción de esquema conceptual como una *red de conceptos*, donde estos conceptos son entendidos en un sentido funcional⁹. Para Lynch, esquema conceptual y lenguaje no son lo mismo, pero sí son nociones esencialmente conectadas.

De hecho, identificar un esquema conceptual es un asunto análogo al de identificar un lenguaje, entendido este en su vinculación con un modo de vida. Su identificación, lo que denominábamos criterio de lingüisticidad, deja de ser “criterial”, es decir, no consiste en el cumplimiento de una serie de condiciones, como la de la traducibilidad. La identificación de un lenguaje consiste en la identificación de prácticas lingüísticas ajustadas a la organización o finalidad de un grupo social y, tal cual como ocurre con la identificación de un juego lingüístico, requiere de una comprensión o de la adopción del enfoque de las condiciones, creencias e intereses de ese grupo social.

Otro rasgo de esta comprensión de la lingüisticidad es que no hay una delimitación clara de los límites que determinan uno u otro lenguaje, lo que no impide su identificación. Un lenguaje o esquema no se distingue de otro por disponer de fronteras, sino por lo que en su seno los articula.

¿Cómo esta alternativa de Lynch de inspiración wittgensteiniana puede resolver los desafíos de Davidson?

I) En el enfoque de Lynch, la identidad viene determinada por el reconocimiento del conjunto solidario de conductas lingüísticas y condiciones sociales. Las diferencias entre esquemas alternativos vienen dadas por las diferencias sociales de trasfondo y no en relación a una ontología común.

II) Por una parte, la imagen de esquema conceptual asociada a la imagen de una *red*, en lugar de a un conjunto de descripciones, permiten desarticular que la implicación entre verdad y traducción impida comprender coherentemente la noción de esquema conceptual. Por el hecho de tratarse de una red, la condición de traducibilidad deja de tener sentido. Diríamos que, bajo este nuevo enfoque, un esquema conceptual es un sistema de conceptos que articula funcionalmente un modo de relacionarse con el mundo.

⁹ Lynch distingue entre concepciones cristalinas y fluidas del concepto. Sobre las concepciones cristalinas: “*Concepts are like crystal: rigid, pure, transparent, with sharp edges and definite borders.*”. Sobre las fluidas: “*Concepts are fluid, elastic and flexible: they can shift, change, and overlap.*” *Op. cit.* p. 66.

III) Finalmente, como ya se ha apuntado, Lynch considera que sí es posible distinguir diferencias conceptuales localizadas de diferencias de opinión o creencia sobre el trasfondo de intereses, prácticas, valores, etc. de una forma de vida.

C) LA CONCEPCIÓN INOCENTE DE ESQUEMA CONCEPTUAL

Se trata de un enfoque originado en el seno del pragmatismo americano que entiende que nuestras intuiciones básicas acerca de la noción de esquema (como la diversidad de interpretaciones posibles acerca de una misma cuestión) no tienen por qué comprometerse con el dualismo esquema-contenido¹⁰.

El punto de partida señalado por C. I. Lewis es que, en nuestra relación con el mundo, disponemos de experiencias densas (*thick experiences*), es decir, tenemos experiencias de árboles, coches, no sólo de manchas verdes o rojas; o de dolor de cervicales y no simplemente de dolor. Esto significa que nuestra concepción del mundo, de un único mundo, ya nos llega conceptualizada. Esto no quiere decir que haya una única conceptualización, un único esquema, sino que la idea de esquema está ya enraizada en la idea de experiencia. La experiencia aparece necesariamente en versiones, interpretaciones y perspectivas. Esto se observa en la pluralidad de interpretaciones que nos ofrecen del mundo los diferentes lenguajes y culturas. Por tanto, el punto de partida no es el dualismo esquema-contenido, sino esa experiencia más rica que nos introduce de lleno en la idea de esquema¹¹.

¿Cómo evaluamos esta posición respecto a los desafíos de Davidson?

- (I) El hecho de que la experiencia ya se encuentre de raíz conceptualizada no compromete con una ontología única. Como se ha indicado, la experiencia de partida es la de la multiplicidad de interpretaciones del mundo.
- (II) Por otra parte, el criterio de traducibilidad no es ya lo que nos permite identificar versiones. Paralelamente al enfoque wittgensteiniano, las interpretaciones del mundo se encuentran enraizadas en los lenguajes y culturas. Es posible la traducción sin que, por ello, dejemos de identificar esquemas.

¹⁰ En general, el pragmatismo rechaza las distinciones (dualismos, dicotomías) metafísicas sin una justificación clara que le otorgue un sentido práctico.

¹¹ Baghramian, M. *Op. cit.*

(cada interpretación proporciona una verdad más o menos rica resultado de su confrontación con el mundo).

- (III) Similarmente al caso de Lynch, sería posible identificar casos de diferencia conceptual localizada sobre el trasfondo de una comunidad lingüística.

4. Evaluación final

A mi entender, la propuesta de Case-Putnam, ofrecer nuevas miras a la noción de esquema (nueva concepción del *concepto*), deja sin defender el tipo de noción de esquema conceptual que estábamos esperando, es decir, una idea más rica de sistema conceptual que explicase nuestras intuiciones acerca de diferentes y genuinos puntos de vista. En resultado sería, en mi opinión, una pobre concepción de la relatividad conceptual que defienden.

Por otra parte, considero que el enfoque más ambicioso de Lynch puede no llegar a desligarse del todo del reto de Davidson. Lynch basa su estrategia en identificar los esquemas conceptuales con redes de conceptos y no con interpretaciones/descripciones del mundo. Sin embargo, nuestras intuiciones acerca de diferentes versiones del mundo deben describirse sobre interpretaciones/descripciones, esto es, sobre el lenguaje, y no sobre redes. Quizás la identificación de esquemas con juegos de lenguaje podría resolver la cuestión.

Finalmente, la concepción inocente de esquema conceptual sugerida por diferentes autores pragmatistas se encuentra bastante cerca de la relación directa con el mundo que propone Davidson. Se trataría de aceptar una noción de esquema sin tan alto calado metafísico como el que buscábamos inicialmente, pero que cumple la explicación de nuestras intuiciones a favor de la diversidad de perspectivas.